

Siete años después de lo del Sahara



Arturo
PEREZ-REVERTE

HACE exactamente siete años, el 26 de febrero de 1976, el Gabinete Arias Navarro anuncia el fin de la presencia española en el Sahara Occidental. A pesar de las promesas hechas a la población saharauí, a pesar de una frontera Norte jalonada de soldaditos muertos, a pesar de más de un siglo de presencia en aquel calcinado pedazo de tierra africana, España se marchaba de allí casi de puntillas, haciendo precipitadamente las maletas, dejando tras de sí a cien mil saharauíes atados de pies y manos, servidos en bandeja a las tropas de ocupación marroquíes y mauritanas.

En el Sahara Occidental no hubo descolonización, sino abandono. Las palabras sobre un referéndum que determinase la voluntad de la población saharauí se las llevaron los vientos alisios, y una guerra lejána, cuyos ecos han venido llegando amortiguados por la distancia y por la cortina oficial de silencio que se dejó caer sobre ellos, comenzó en aquel rincón del desierto olvidado de Dios y de los hombres, donde los únicos amigos del combatiente son el Land Rover y el Kalashnikov.

España quiso olvidar, pero eso es difícil. Un Sahara como materia archivada para Madrid ha venido pareciendo definitivo en las declaraciones oficiales, pero nadie se engaña al respecto. España, a pesar de la tierra arrojada sobre el tema por los sucesivos gabinetes franquistas y centrodemocráticos, sabe que sigue teniendo un compromiso moral con un pueblo al que dejó caer a cambio de obtener relativa tranquilidad exterior durante cru-

ciales momentos de transición interna. Que el momento de hacer honor a ese compromiso sea llegado o no, es otra cuestión. Pero lo que está claro es que ese Sahara del que un Gobierno decidió irse por la puerta falsa sigue siendo, siete años después, una responsabilidad a la que, tarde o temprano, otro Gobierno tendría que hacer frente con la gallardía que antaño resultó imposible.

Viví todo el último año de aquel Sahara, que fue español y saharauí hasta que alguien decidió fuera marroquí, y sé, como otros, que la deuda de España con el Sahara Occidental tiene rostros, nombres y apellidos. Tiene la sonrisa de Sndami, la guerrillero que tiraba panfletos del Polisario, en la multicopista de la Sección Femenina, y que después se fue a la guerra. Tiene el mechón de pelo blanco del cabo Belali, de la Policía Territorial, que peleaba una noche en Tah, disparando los últimos cartuchos, mientras esperaba ver llegar desde El

Aiún el refuerzo de sus camaradas de armas españolas. Tiene la cabeza rapada del teniente Regúlez, que ahora nomadea por la Eternidad, patrullando los grandes desiertos sin fronteras. Tiene las facciones de Leharitani, que fue mi amigo, y que una noche, guiándonos por Orión, me llevó al combate con los marroquíes en El Farsia. Tiene la cojera del capitán Perote, que saltó sobre una mina. Tiene las lágrimas del teniente coronel López Huerta, cuando le ordenaron desarmar a sus nativos. Tiene el «sin novedad» del comandante Labajos, cuando fue, sin órdenes, a socorrer a un puesto indígena, atacado por tropas marroquíes. Tiene el gesto grave de ese ex suboficial nativo de Nómadas que, ya en el 77, cerca de Smara, me dijo: «Diles a los que fueron mis jefes que estoy peleando bien».

La deuda de España con el Sahara tiene todo eso, aunque las gentes adultas y razonables nos lo hayan querido arrancar de la memoria.

Cartas

ESTA sección está abierta a la opinión plural de nuestros lectores. Para lograr una mayor agilidad y recoger mayor número de sus opiniones los rogamos que sus comunicados sean razonablemente breves. Las cartas, debidamente firmadas, con la dirección del remitente, o bien con el número del DNI, deben ser enviadas a nuestra Redacción, calle Huertas, 73, Madrid-14, poniendo en el sobre «Cartas al Director».

Un lector veterano

Soy un respetable «tercera edad» (oiga, y a mí que me suena esta palabreja como a cachondeo integral) y, según reza (aunque no sea del Opus) mi DNI, me cayeron los sesenta y cinco «tacos», que dicen los «progres» al uso, el pasado noviembre, en su día 30, u séase, San Andrés, por más señas. Estoy enamorado de PUEBLO desde hace la «tira» de años, de cuando lo

dirigía don Emilio Romero (por cierto, que, como no había ni inflación, ni crisis, ni subían o bajaban los famosos «crudos», mi amado PUEBLO sólo costaba la módica suma de una peseta y media, que decimos por las Afortunadas, volcánicas tierras de gofio, turistas escandinavos a porrillo y melodiosas isleñas a golpe de «timble» y guitarra, que llamamos «isas» y «foias»...). Bien, como les decía, soy de una lealtad hacia PUEBLO

casi patológico-freudiano... Por cierto, que me pregunto, entre asombro y patidifuso, ¿a qué viene eso de los dos ediciones?

Muchas gracias por abrirme un huequico en sus páginas. Páginas en las que hombres del periodismo de la talla de un Raúl del Pozo, por ejemplo, honran a la profesión, enman a «personal» y son desleite para sus muchos lectores, entre los cuales me honro estar.

Se caen los toros

Con el transcurrir de la corrida celebrada en Cartagena el 20 de febrero, ofrecida en directo por TVE, los «costalazos» con que nos apenaron las reses de don Marcos Núñez llegaron a cubrir la suficiente aparatividad para obligar a Matías Prats (padre) a olvidarse de sus «paños calientes» críticos, referidos a los aspectos negativos del festejo, y a encarsarse con la triste realidad de lo que se estaba viendo, llevándole a recordar ese tremendo axioma de «cuando se caen los toros, la fiesta también se cae», terminando por interrogarse: «¿Por qué se caen los toros?». El propio Matías Prats, inadvertidamente, nos dio la pista del enigma: fue en el preciso instante en que «prope» al asentamiento actual de la ganadería, con aquello de «los ricos pastos de Alcalá de los Gazules».

No; el toro no puede ser mantenido cual si se tratase de ganado productor de carne o leche, habiéndose de ricos pastos. El toro de lidia necesita, aparte de su casta genética, ser criado casi esilvestradamente, en terrenos quebrados, con los comederos y bebederos lejos, obligándole a ejercitar los músculos, al tiempo que liberen su esqueleto del peso de los kilos de carne fofa, gratuitamente, acumulados.

Norberto LOPEZ GARCIA (Badajoz)

Gasolina barata

«Bendita indisciplina, la de la OPEP», dirán los automovilistas y también los que desde fuera odiamos tal vehículo, pero lo admiramos cuando vamos dentro, nos unimos a tal invocación.

Deseoso don Miguel Boyer de bienquistarse con la opinión —cosa difícil para un ministro de Hacienda—, ha formulado tal esperanza en unas oportunísimas declaraciones, cuando aún Nigeria no se había pronunciado, ya que después del «programe» de los emigrantes, era evidente que ese país necesitaba también salvar su personalidad nacional. (Perdón por la entrecomejada palabreja!)

Estaba el sector automovilista demasado acosado por la política municipal de la impopular arma de las multas que la picaresca nacional se resiste a pagar para que el taxista o conductor de coche en general exhale un fuerte suspiro de alivio y para animar también al camionero a tratar de que se rebajen los precios, ya que son los vehículos que traen todos los víveres desde orígenes.

Evaristo A. MOSQUERA (Madrid)

Sí a la Guardia Civil

Quien escribe estas líneas es un trabajador, como el padre del niño Juan Félix, con quien comparto su dolor, como los guardias civiles, que, quizá por exceso de celo, o por nerviosismo del conductor o por cualquier otra causa, han acabado con la vida de un ser inocente. Las autoridades llevarán a cabo las investigaciones necesarias y tomarán las medidas pertinentes. Podría haber ocurrido a uno de nosotros, puesto que todos estamos expuestos a ello mientras persista la violencia. Pero no estoy en absoluto de acuerdo con los manifestantes, que piden la disolución de la Guardia Civil. Hechos aislados como éste no tienen por qué generalizar la actuación de este Cuerpo, y mucho menos la sección de Tráfico. Voy a contarles un hecho real. Por la carretera de La Coruña, en un coche muy cargado (comenzábamos las vacaciones de verano mi esposa, nuestros dos hijos de cuatro y tres años; mi hermana mi sobrina y yo), se nos rompió el ventilador. Tras un rato de espera llegó la pareja de Tráfico, que nos ayudó, preguntando por varios talleres si tenían repuestos. No lo encontraron.

pero siguieron buscando en otros pueblos hasta que lo consiguieron en las Navas de San Antonio. Nos proporcionaron jates llenos de agua para ir «brando» y nos indicaron otro taller donde tenían más hasta llegar a dicho pueblo, donde el dueño ya estaba avisado.

J. G. (DNI 549458) (Madrid)

Cambio y desequilibrio

Los susurros de la calle y lo que más o menos nos da a entender la prensa en general, confirman un desequilibrio; por esos diez millones de votantes se preguntan ¿por qué ese desequilibrio? Mi inquietud estriba en saber si es cierto ese desequilibrio que se murmura y se escribe. Al cambio le ocurre que se le ha declarado una varicela llena de granitos, como el paro, la crisis económica, la pesca, la OTAN, las incompatibilidades y algún brote como Ceuta y Melilla y no digamos el entrar en ese careacedo Mercado Común, que ya son granos, pero mi insistencia es por qué ese desequilibrio; por qué este entrometido bolígrafo me susurra al oído «¿tú estás en el limbo, o es que no te acuerdas de aquella nefasta Quinta Columna que hizo sus estragos en el período republicano». ¡Pues ése fue su desequilibrio!, terminando como terminó. Se debe dormir con un ojo abierto y el otro semi..., haciendo constar que la legislación del PSOE llegará a su fin, pero que hay que estar en constante vigilancia. El susurro de la calle comenta, pero cuando se produce un cambio en política hay que navegar muy despacio para evitar

que los corruptos que tienen prisa sepan también atemperar las malas tormentas.

Y si se ha desajustado la balanza del cambio, lévese al banco de la sensatez y la concordia, y como dijo el presidente Felipe González, «las puertas del diálogo están abiertas», pero no causar daño al pueblo, que tanto viene padeciendo por envidias y egoísmos personalistas. Consolidemos la democracia entre ganadores y perdedores para que haya paz y bienestar.

Carmelo ORTEGA (DNI 0166324)

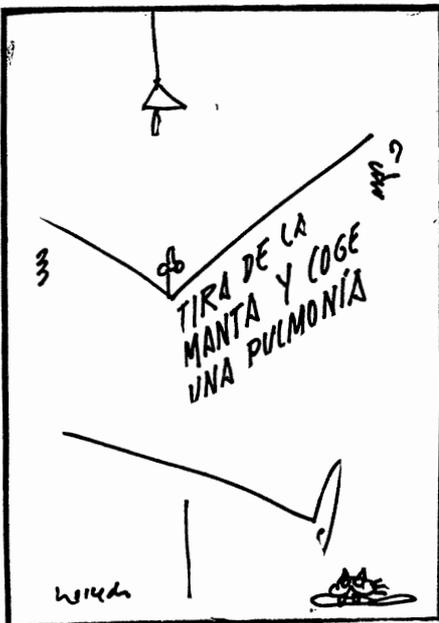
Los ahorros en Rumasa

Señor director:

Soy una madre de familia viuda que tiene una pequeña parte de sus ya pequeños ahorros puestos en una entidad bancaria del grupo Rumasa. En contra de opiniones que he oído de ciertas personas que me aconsejan ir el próximo lunes a por mis ahorros, he decidido no retirarlos. Los que tenemos puesto algún dinero en estos bancos debemos resistirnos a cualquier intento de provocar un pánico o una descapitalización de estas entidades. ¿El motivo? Yo tengo la garantía de que el Estado va a hacer frente a todos sus compromisos y que mi dinero está perfectamente asegurado. Tanto por razones patrióticas como por un interés mío personal, como pequeña ahorradora, tengo la total seguridad de que estos bancos, ahora públicos, van a seguir cumpliendo con sus clientes, con una total transparencia y sin equívocos de ninguna clase.

María GARCIA (Valencia)

MOLLEDA



PUEBLO

DIRECTOR: José Antonio GURRIARAN

DIRECTORA ADJUNTA: Pilar NARVION

REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES: Huertas, núm. 73 - Apartado 517 - Teléfono 227 39 91 MADRID-14 - EDITA: Medios de Comunicación Social del Estado (MCSSE) - Depósito legal: M-16-1958